



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Abril 2024 n.º 1.438



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
  - 2 | Encuentro Eucarístico Zona Oeste
  - 5 | Crónica del Encuentro Eucarístico de la Zona Este
  - 6 | Crónica de los Ejercicios Espirituales
  - 8 | Jornada de oración por las Vocaciones 2024
  - 7 | Adoración Eucarística Cripta Almudena
  - 8 | Elección del nuevo Presidente Nacional
  - 8 | Apostolado de la oración
- 10 | Catedrales góticas**
- 12 | Calendario litúrgico**
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 19 | La voz del Papa**
- 21 | Discurso Luis de Trelles**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:  
**Catedral de León**



**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.  
**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938 [anemadrid1877@gmail.com](mailto:anemadrid1877@gmail.com)  
[X @anemadrid1877](https://www.ane-madrid.org) [www.ane-madrid.org](http://www.ane-madrid.org)  
**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, F. Garrido.  
**Diseño, maquetación e impresión:** Arias Montano Comunicación  
**Depósito Legal:** M-7548-2011  
**Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:**  
ES30 0075 0123 5506 0096 9468  
**Código BIZUM:** 07285

# PASCUA DE RESURRECCIÓN



Estamos en tiempo de Pascua, que como dice el Calendario Litúrgico Pastoral, es litúrgica y teológicamente el tiempo por excelencia de la celebración pascual del Resucitado, el tiempo del Espíritu, y en consecuencia, el tiempo de la Iglesia como nuevo pueblo de Dios.

Alegrémonos pues, pongamos todo nuestro entusiasmo al servicio del Señor, redoblemos, en este tiempo, nuestro ardor apostólico y propongámonos

como meta la propagación del culto eucarístico, al que hemos sido llamados de forma especial, porque no debemos olvidar que nuestra condición de adoradores se debe a la particular llamada del Señor.

Vivamos con alegría y exultación los días que quedan hasta Pentecostés, y hagamos como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún «como un gran domingo». ■

# ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA OESTE



El próximo día 13 de abril de 2024 celebraremos el tercero de los Encuentros de Zona programados para este curso, el correspondiente a la zona oeste (vicarías VI y VII). Este tendrá lugar en la Parroquia de Santa María de la Merced sede del Turno IV de la Sección de Las Rozas (C/ Cabo Mayor, 1). En el marco

de este encuentro tendrá lugar la inauguración de dicho turno en el que se incorporarán a nuestra asociación un gran grupo de adoradores que han culminado su preparación acompañados por los monitores del Consejo Diocesano.

Como ya hemos comentado en diversas ocasiones, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis. ■

## ¡OS ESPERAMOS A TODOS!

Los Turnos convocados son los siguientes:

**SECCIONES:** Pozuelo, Campamento, Mingorrubio, Las Rozas, San Lorenzo de El Escorial, Majadahonda, La Navata - Colmenerejo, Villanueva del Pardillo.

**TURNOS:** 2, Santísimo Cristo de la Victoria; 6 y 7, La Milagrosa; 10, Santa Rita; 15, San Vicente de Paul; 17, San Roque; 19, Inmaculado Corazón de María; 43, San Sebastián Mártir; 45, San Fulgencio y San Bernardo; 47, Inmaculada Concepción (El Pardo); 48, Ntra. Sra. del Buen Suceso; 55, Santiago el Mayor; 59, Santa Catalina Labouré; 69, Virgen de los Llanos; 71, Santa Beatriz; 74, Santa Casilda; 75, San Ricardo; 78, Epifanía del Señor.

**Programa**  
13 de abril de 2024

## **Parroquia de Santa María de la Merced**

C/ Cabo Mayor, 1 Las Rozas

### **HORARIO**

---

**18:00** Saludo a los participantes D. Juan Antonio Díaz Sosa

---

**18:15** Ponencia y coloquio

---

# **EXHORTACIÓN APOSTÓLICA C'EST LA CONFIANCE SOBRE LA CONFIANZA EN EL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS**

CON MOTIVO DEL 150.º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO  
DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SANTA FAZ

*D. Miguel Ángel Arribas, Director Espiritual Diocesano*

---

**19:30** Ágape fraterno

---

**20:30** Vigilia especial

---

**23:30** Despedida

---

Para el momento que dedicábamos a la convivencia alrededor del ágape fraterno os pedimos que cada uno aporte una vianda sencilla para compartir con el resto.

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se ha dispuesto de las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto a la ida como a la vuelta.

## LÍNEAS DE AUTOBÚS

Línea	Hora	PARADA	Turno/Sección
1	16:20	S. Lorenzo de El Escorial (Entre la Est. de Autobuses y la Gasolinera)	Sec. S. Lorenzo de El Escorial
	16:40	Colmenarejo Rotonda de la Cruz Roja en la carretera de Las Rozas a El Escorial.	Sec. Colmenarejo/ La Navata
	17:05	Villanueva del Pardillo. Avd. Madrid esq. C/ Colmenarejo	Secc. Villanueva del Pardillo
	17:20	Majadahonda, Parroquia Santa María (Avda. España 47)	Sec. Majadahonda
	17:30	Las Rozas, Avd. Constitución esq. Avd. Iglesia	Sec. Las Rozas, T.1 y 2
	17:45	Parr. S. José de las Matas Calle Amadeo Vives, 31, Las Matas,	Sec. Las Rozas, T.s 3
2	16:45	Calle de García de Paredes, 45, Parr. Basílica de la Milagrosa	T. 6 y 7
	16:55	Calle Alberto Aguilera, esquina calle Vallehermoso	T. 55, 2, 10, 75
	17:05	Parroquia Buen Suceso Alberto Aguilera esquina Princesa	T. 19 y 47
	17:20	Avenida de la Guardia Parr. Inmaculada Concepción de El Pardo	T. 47
3	15:50	Plaza Concejal Francisco José Jiménez Martín (junto a Parroquia)	T. 71
	16:00	Paseo de S. Illán, 9, Parr. S. Fulgencio y S. Bernardo	T. 45
	16:10	Calle Parador del Sol, 10, Parr. Sta. Casilda	T. 74
	16:20	Arroyo de Opañel, 29, Parr. Sta. Catalina Labouré	T. 53
	16:30	Plaza de S. Vicente Paül, 1, Parr. S. Vicente Paül	T. 15
	16:40	Calle de la Oca 33 parroquia S. Roque	T.17
	16:50	Calle Nª Sª de la Luz 64 (Epifanía del Señor)	T. 78
	17:05	Plaza de la parroquia 1 Parr. San Sebastián Mártir	T. 43
	17:15	Calle Sanchidrián, Esq. Calle Cine	Sec. Campamento
17:30	Pozuelo de Alarcón C/ Antonio Becerril, esq. C/ Hospital	Sec. Pozuelo de Alarcón, T. 1 y 2	

## IMPORTANTE

1. El autobús tiene un coste que debe ser sufragado en la medida de lo posible por los adoradores que hagan uso de este.
2. El Consejo Diocesano pondrá al servicio de los adoradores y su mejor desplazamiento al lugar de celebración del encuentro cuantos autobuses sean necesarios.
3. Con el fin de optimizar el gasto, el número de líneas y su recorrido podrán ser modificados. Estas modificaciones se comunicarán a los adoradores.

4. La reserva de plazas del autobús se hará por uno de los siguientes medios:
  - A través del Jefe de Turno o Presidente de Sección.
  - Llamando por teléfono al 915 226 938 los lunes y los jueves entre las 17:00 y las 20:00.
  - Enviando un correo electrónico a [anemadrid1877@gmail.com](mailto:anemadrid1877@gmail.com).
  - Personalmente en la sede del Consejo Diocesano de Madrid, calle Barco 29.
5. En todos los casos será imprescindible indicar nombre, teléfono de contacto, número de línea y parada en la que subirán al autobús del adorador que hace la reserva. No se admitirán reservas en las que no se indiquen todos estos datos.
6. Las reservas quedarán cerradas el día 8 de abril. ■

## CRÓNICA DEL ENCUENTRO EUCARÍSTICO DE LA ZONA ESTE



El sábado 10 de febrero de 2024 se celebró el **Encuentro Eucarístico de la Zona Este** organizado por el Consejo Diocesano de la **Adoración Nocturna Española (ANE)**.

Al encuentro asistieron más de 150 adoradores de los Turnos y Secciones de las Vicarías II y III. Participaron las banderas de las Secciones de Canillejas-Santa maría de la Blanca, Ciudad Lineal, Fátima y Madrid-Primaria.

Comenzó a las 18:00 horas con el saludo del Presidente de ANE, D. Juan Antonio Díaz y presentación de la ponencia y coloquio que disfrutamos a continuación sobre

la exhortación apostólica *C'est la confiance*, sobre la confianza en el amor misericordioso de Dios impartida por D. Miguel Ángel Arribas Sánchez, recién nombrado Director Espiritual Diocesano sustituyendo a nuestro querido D. Manuel Polo Casado.

A continuación, compartimos un ágape fraterno, momento que sirvió para reencontrarnos entre todos, para posteriormente acudir sobre 20:30 a la Vigilia especial presidida por D. Miguel Ángel y celebrada por D. José Ramón Fernández, párroco de San Romualdo. En la solemne vigilia se impusieron insignias a los nuevos adoradores de diferentes Turnos y las insignias de veteranos y veteranos constantes a aquellos hermanos que por su fidelidad con el Señor se han hecho acreedores de la misma. ■



# CRÓNICA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Esclavas de Cristo Rey, Navas de Riofrío, 29 de febrero, 01,02,03 marzo 2024.

Cuando se me solicitó el servicio de hacer la Crónica de los EE.EE. organizados por el Consejo Diocesano de este año, casi no tuve tiempo de pensarlo, pero inmediatamente me vino a la mente la frase de San Juan de la Cruz, que tantas veces he oído en boca de nuestro Director Espiritual: «Quien en amor anda, ni cansa y se cansa», así que acepté el servicio a pesar de mis deficiencias en estos menesteres.

No creo que sea exagerado decir que casi todos hemos vivido esta experiencia en algún momento de nuestra vida y, algunos privilegiados la repiten con frecuencia si no todos los años, adelante ya desde ahora, que si alguien que todavía no los ha vivido «debe» hacerlo por su salud física, psicológica y espiritual. Aunque he de reconocer, para ser sincero, que yo soy de los que «renqueo» a la hora de salir de mis zonas de confort y comodidades y afrontar pasar tres días «disponible» para un Padre que me quiere y me quiere totalmente abierto a Él.

Hemos sido un grupo numeroso, más de cuarenta personas, fundamental-

mente de Adoración, pero también de algún otro movimiento eclesial.

El Director Espiritual del Consejo Diocesano de Madrid, ha trabajado duro, tanto en la preparación de los temas, cada uno teníamos nuestro esquema antes de cada charla, como en la exposición clara, viva y apasionada de los mismos. Nos ha transmitido con facilidad los objetivos propuestos y que ha explicitado nítidamente desde la primera charla: «DEJARNOS QUERER» por un «papá Dios» que nos ama y que nos quiere tanto que nos permite la libertad de rechazarlo.

Todos los temas han girado sobre los SIGNOS que relata Juan en su Evangelio con los que Jesús manifestó su gloria para que sus discípulos creyeran en Él:

- Las bodas de Caná.
- Curación del hijo del funcionario real.
- Curación del paralítico.
- Multiplicación de panes.
- Caminando sobre las aguas.
- Ciego de nacimiento.
- Resurrección de Lázaro.

Por supuesto no ha habido tiempo para tratarlos todos, pero los que se han visto, ha sido en profundidad.

También nos regaló una meditación introductoria basada en la oración a la que San Ignacio tenía una especial devoción: «Alma de Cristo», contraponiendo cada una de las exclamaciones de la oración con el estado anímico de cada uno de nosotros en esos momentos.

Otro de los «regalos» con los que nos obsequió fue la Charla preparada por Director Espiritual de Adoración Nocturna de Valencia sobre la Originalidad de la Adoración Cristiana y que nuestro Director prologó con el contenido del Catecismo de la Iglesia Católica. He de reconocer que, después de mis muchos años de adorador, me descubrió aspectos en los que yo no había reflexionado. Considero que sería oportuno que este tema se retomara a nivel general, para que ayudara a otras personas como me ha ayudado a mí.

No quiero alargarme más, pero tampoco quiero olvidarme de aspectos que han sido ejemplificantes para mí, en concreto de alguna de las personas con las que te he tenido el privilegio de compartir estos Ejercicios; por ejemplo, Rosario, una «joven» de 89 años que los ha vivido con una alegría y diligencia que me ha llegado profundamente. O también el ejemplo de otras personas conocidas ya de Ejercicios anteriores con sus años y sus dolencias



pero que quieren seguir creciendo en su amor al Padre que las ama.

Destaco también como muy gratificantes los numerosos momentos de adoración, me duelen las rodillas, la buena y la «averiada», pero es un dolor grato porque tiene un origen muy gratificante.

Mi resumen final es que siento en lo profundo de mi ser que mi Padre me ama, que tiene una vocación personal para mí y a la que yo solo tengo que responder abriéndole a Él y dejándome querer por Él en las personas que tengo a mi alrededor y que las pequeñas incomodidades que se sufren, que se averíe la calefacción mientras nieva copiosamente en el exterior, por ejemplo, son solo eso, pequeñas incomodidades, que no enfrían el calor del amor de un Padre todo cariñoso. ■

**Martín**

*Turno 73 Patrocinio de San José*

# JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES 2024

Como es tradicional, el próximo 20 y 21 abril, fiesta litúrgica del Buen Pastor, se celebra la Jornada de Oración por las Vocaciones. Como todos los años, nos uniremos a esta jornada de oración atendiendo al mandato de Jesús «Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» Participaremos en el turno de vela que se ha asignado a la Adoración Nocturna Española en la madrugada del 19 al 20 de abril (viernes al sábado) de 3 a 6 horas de la mañana. La vigilia de oración tendrá lugar en el Seminario Conciliar de Madrid (calle San Buenaventura 6). ■



## ADORACIÓN EUCARÍSTICA CRIPTA ALMUDENA



Se informa a los adoradores de que el próximo jueves día 25 de abril a las 17:30 h se celebrará una vigilia de Adoración Eucarística en la Cripta de la Catedral de Santa María la Real de la Almudena. Esta finalizará con la celebración de la Santa Misa a las 19:00h. Organizada por el Secretariado de Apostolado Secular de la diócesis de Madrid, en esta ocasión se ha encargado la coordinación al Consejo Diocesano de Madrid.

Os invitamos a participar a todos los adoradores en este tiempo de adoración ante el Señor especialmente en este año 2024 que el Santo Padre ha pedido que se consagre a redescubrir el gran valor y la absoluta necesidad de la oración.

Por ese motivo, el jueves 25 de abril, las oficinas de la sede permanecerán cerradas, y la celebración del Jueves Eucarístico se realizará en la cripta de la Catedral de la Almudena. ■

# ELECCIÓN DEL NUEVO PRESIDENTE NACIONAL

Entre los días 23 y 25 de febrero se celebró en la casa de ejercicios San José de El Escorial el Pleno del Consejo Nacional, que reúne a todos los presidentes diocesanos de las distintas secciones de la Adoración Nocturna Española. Uno de los puntos del orden del día del Pleno era la elección del nuevo presidente nacional de la Adoración Nocturna Española tras la renuncia presentada por el presidente en ejercicio, D. José Luis González Aullón —adorador veterano de asistencia ejemplar del Turno número 11 de la Sección de Madrid—.



La elección recayó en D. José María Pérez Mosso, hasta hace unos meses, presidente del Consejo Diocesano de Getafe y vicepresidente y tesorero nacional.

Damos gracias tanto al presidente entrante como al saliente por su compromiso y entrega en favor de la Adoración Nocturna y os pedimos vuestras oraciones para que el Señor sostenga y fortalezca a D. Jose María en la misión que se le ha encomendado. ■

## Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de abril 2024



### POR EL PAPEL DE LA MUJER

Oremos para que la dignidad y la riqueza de las mujeres sean reconocidas en todas las culturas, y para que cese la discriminación que sufren en diversas partes del mundo. ■

# CATEDRAL DE LEÓN

La «pulcra leonina» ocupa el lugar de unas termas romanas, sobre las que Ordoño II levantó un palacio real, que, en agradecimiento por la victoria de San Esteban de Gormaz frente a los musulmanes, lo donó como primera sede episcopal.

Pasado un siglo las condiciones de conjunto no respondían a las necesidades litúrgicas y, entre finales del XI y comienzos del XII, se emprendió la erección de una nueva catedral, bajo los cánones románicos.

A finales del siglo XII, con la llegada al trono de Alfonso IX, la ciudad experimentó un gran cambio social, artístico y cultural, y una de sus consecuencias fue el levantamiento de una tercera ca-

tedral, que se comenzó el año 1.205, las obras pronto quedaron paradas. Sería Alfonso X el Sabio el que patrocinó un nuevo avance a partir de 1.255.

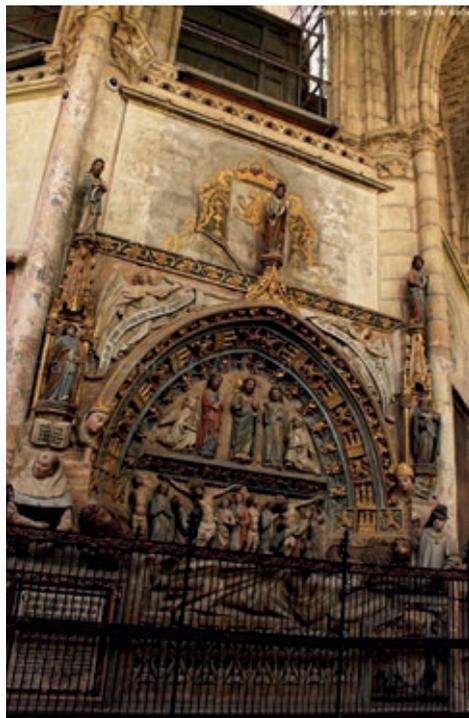
En la catedral de León se lleva a sus últimas consecuencias la llamada «desmaterialización del gótico», es decir la reducción de los muros a su mínima expresión para ser sustituidos por hermosas vidrieras.

En su exterior observamos que las dos torres de la fachada occidental no forman parte de la estructura de las naves laterales, sino que están adosadas a ellas, lo que nos permite ver su bosque de arbotantes. Destacan las tres portadas de la fachada occidental: la central, o de la Virgen Blanca, llamada así por la escultura del parteluz, (ésta es una copia, la original es del siglo XIII y se encuentra en la capilla central de la girola) cuya sonrisa recuerda la del ángel de la Anunciación de Reims; en su tímpano se representa el Juicio Final. La portada de la izquierda, o de San Juan, representa en su tímpano el ciclo de la Natividad de Jesús. La de la derecha, o de San Francisco, está dedicada a la Virgen.

En su interior sobresale la sillería del coro, realizada en la segunda mitad del siglo XV, en



estilo gótico, siendo sus maestros Juan de Malinas y Copín de Holanda y es de las más antiguas de España.



También es interesante la historia de su retablo mayor. La catedral de León contó, desde la primera mitad del siglo xv, con un magnífico retablo mayor gótico realizado por Nicolás Francés, compuesto por cinco calles y cuatro cuerpos, con dieciocho tablas grandes dedicadas a la Vida de la Virgen, la Vida de San Froilán, el Traslado del cuerpo de san Isidoro a León y el Martirio y traslado a Compostela de Santiago, además de otras veintidós más pequeñas en las entrecalles.

Pero a mediados del siglo xviii el cabildo decidió cambiar aquel magnífico retablo gótico por uno barroco de Narciso Tomé, que, a su vez a finales del xix, fue sustituido por el actual, que aprovecha cinco tablas del primitivo, añadiéndosele otras ocho tablas más pequeñas, que proceden de Palanquinos y de la parroquia del Mercado. Justo debajo de la Virgen barroca que preside el retablo encontramos una gran obra de Enrique de Arfe, se trata del arca de plata de San Froilán, que contiene los restos del patrón leonés.

Dignos de mención son los extraordinarios sepulcros de Ordoño II, en el trasaltar, justo frente a la capilla de la Virgen Blanca, con la figura del rey yacente con los atributos reales y lebral a los pies como símbolo de fidelidad, y en el crucero N. el sepulcro del obispo Martín Rodríguez, el Zamorano.

Una de las piezas más sobresalientes de este templo es el trascoro, de estilo renacentista, cuyas trazas arquitectónicas se deben a Juan de Badajoz el Mozo y la labor escultórica, tanto los relieves de alabastro como las esculturas exentas, se la habrían de repartir entre Juan de Juni y Esteban Jordán, pero la temprana muerte del primero —a los dos meses de firmar el contrato— obligó al segundo a encargarse de la totalidad de la obra. ■

**Nicolás Cano Torres**

### DIA 25 DE ABRIL

## SAN MARCOS EVANGELISTA

Los documentos más antiguos que hablan de San Marcos nos lo presentan como «el intérprete de Pedro». Pudo ser porque le servía al Príncipe de los Apóstoles de intérprete y consejero en las correrías que le acompañó, o que fue él quien resumió en su Evangelio —el segundo de los cuatro evangelios canónicos— la predicación que oía de labios de San Pedro.

El ilustre predicador Bossuet refiriéndose a lo bien que supo sintetizar la doctrina de Jesús predicada por San Pedro llamó a nuestro Santo «el más divino de los compendiadores».

Críticamente poco es lo que sabemos de Juan Marcos —como se le conoce en el Libro de los Hechos—. Casi se resume a cuanto este libro de San Lucas nos dice de él y la rica tradición de los primeros historiadores que gozan de gran autoridad en cuanto afirman.

Sabemos que su madre se llamaba María. La vez primera que hablan los Hechos de él es el cap. 12 (12-16) cuando relatan la salida milagrosa de San Pedro de la cárcel por obra del ángel que le abre las puertas y se dirige «a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos hermanos se hallan congregados en oración».

Es fácil que la Casa de María fuera una de tantas, que —a partir de la famosa predicación de San Pedro en que se convirtieron más de tres mil a la fe de Jesucristo—, habría en Jerusalén y



donde se reunirían los cristianos para hacer la oración, celebrar la Eucaristía y distribuir los bienes a los necesitados... Por ello la casa de Juan Marcos era bien conocida por Pedro. Éste se lo llevará consigo cuando pase algún tiempo.

Quizá era un niño o jovencillo cuando Jesús fue condenado a muerte. Dice su Evangelio que cuando Jesús fue apresado en el Huerto de los Olivos le seguía un joven envuelto en una sábana para curiosear a ver en qué paraba todo aquello. Era verosímil que este joven fuera el mismo Juan Marcos. Es fácil que también Jesús tuviera estrecha amistad con los padres de Juan Marcos y que éste escuchara en muchas ocasiones los discursos de Jesús. Uno de los primeros bautizados por San Pedro fue Juan Marcos.

El que era un niño el año 30, por el 44 ya era todo un hombre y decidió marcharse con su primo José Bernabé hacia la ciudad de Orontes. Juan Marcos acompañó a Pablo y Bernabé en sus correrías apostólicas por Chipre y otras ciudades. Quizá añoraba su patria chica, es posible que fuera una realidad lo que San Pablo dirá que ha padecido «peligros de los ladrones», «peligros de los caminos», «peligros de la soledad»... Lo cierto es

que abandonó a sus amigos y volvió a Jerusalén. Aquí pasó diez o doce años al lado de Pedro ayudándole en sus correrías y haciendo de «intérprete y consejero».

El Señor Jesús no escribió ni mandó a los Apóstoles que escribieran. Parece ser que lo que interesaba era la predicación oral. Pero la memoria es flaca y alguien pensó en tener algunos apuntes de cuanto Pedro predicaba y le rogaron a Marcos que recogiera las predicaciones del Apóstol. Así lo hizo. Pedro amaba con cariño a Marcos. Le llama «mi hijo Marcos» (1 Pe 5, 13). El evangelista Marcos escribe con fluidez, sencillez, en estilo directo y sólido a la vez. Es el más breve de los Evangelios (16 capítulos) y se propone probar la Divinidad de Jesucristo.

Marcos se encuentra en Roma el año 67 cuando mueren los dos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Juan Marcos ha jugado un papel muy importante en la evangelización como lo demuestran estas palabras de San Pablo que el 62 dice a Timoteo: «Trae contigo a Marcos, pues lo necesito para el ministerio evangélico». Después parece que extendió el Evangelio por diversos países: Egipto, Aquilea, Cirene... Quizá expiró el año 68. ■

## ABRIL 2024

### Adoración y misericordia

#### MISERERE NOSTRI DOMINE!

*La Misericordia reparte su pan con el hambriento, su alma con el desgraciado y su corazón con el que sufre angustias o expone su vida por quien se halla expuesto a perderla. ¡Sublime impulso que el Espíritu Santo da al hombre cuando obra éste mirando sólo a Dios! ¡Sobre excelente movimiento! Que por lo mismo que parece y es opuesto a la naturaleza humana, atestigua como don perfecto que es su derivación del Padre de las luces, según dice el Apóstol. ¿Cómo, en qué grado, con qué energía, hasta dónde, en qué momento, y de qué modo reside y obra esta llama purísima en el divino Corazón de Jesús Eucaristía? No es posible adivinarlo y menos decirlo, sino por indicios que nos dan las fimbrias áureas que se vislumbran a través de las llagas sacratísimas del Señor (L.S. Tomo I, 1870, págs.441-443)*

Hoy Luis de Trelles nos invita a asomarnos a las llagas de Cristo para contemplar a través de ellas la Misericordia infinita en que arde el Corazón Eucarístico de Jesús. Jesús en la Eucaristía da, en efecto, un pan para nosotros los hambrientos, su alma para nosotros desgraciados, y su Corazón para nuestros sufrimientos... Jesús tiene misericordia grande de todos nosotros: la prueba es la Eucaristía.

Dios nos ha dado mil pruebas de su misericordia, basta releer el salmo 136, para ver en cada intervención de Dios en la historia, una prueba de su eterna misericordia. Pero quizá como ninguna otra, la gran hazaña de la Misericordia de Dios fue el misterio pascual: la Eucaristía y la Cruz.

«Repetir continuamente “Eterna es su misericordia”, como lo hace el Salmo, parece un intento por romper el círculo del espacio y del tiempo para in-

troducirlo todo en el misterio eterno del amor. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes. Antes de la Pasión Jesús oró con este Salmo de la misericordia. Lo atestigua el evangelista Mateo cuando dice que «después de haber cantado el himno» (26,30), Jesús con sus discípulos salieron hacia el Monte de los Olivos. Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz. Saber que Jesús mismo hizo oración con este Salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia”». (*Misericordiae Vultus* 7).

Jesús puso la Eucaristía en el horizonte de la Misericordia, vivió la Cruz como misterio de Misericordia. Pero al mismo tiempo, nosotros podemos tener misericordia de Jesús. Claro que no de la misma manera, nosotros no podemos cargar con sus pecados como él hace, por la sencilla razón de que él no tiene pecados... Pero sí podemos dejar que las miserias que quiso sufrir (el hambre, el cansancio, la sed, la pasión...) toquen de veras nuestras entrañas, nuestro corazón y nos muevan a ofrecerle algún consuelo. A Jesús Eucaristía hay que pedirle: «¡Ten misericordia de mí!» Pero también hay que escucharle que él nos dice «¡Ten misericordia de mí!» También en la Eucaristía Jesús admite sufrir

miserias: soledad, abandono, ingratitud, indiferencia... ¿acaso no deberían tocar nuestras entrañas en un movimiento de misericordia hacia él?

(Jn 20, 24-31) *Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».*

Todos nos hacemos miserables cuando endurecemos nuestro corazón. Nuestra falta de fe, nuestra cabezonería, nuestra pereza, nuestra tristeza son verdaderas miserias que nos hacen incapaces de escuchar la mejor de las noticias. ¡Cuántas veces habremos oído «hemos visto al Señor» y sin embargo nos habremos mantenido en nuestras miserias distracciones! Por suerte el Señor no se deja vencer, al contrario, cuanto más grande es el abismo de nuestra miseria tanto más crece el abismo de su misericordia:

*Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente».*

¡Qué bueno es Jesús! Se abaja hasta la condición puesta por Tomás, sabe que él necesita palpar para poder tener fe, y le deja tocar sus llagas gloriosas. Tomás tiene la infinita suerte de poder meter su mano en las llagas de Cristo para robar en ellas el tesoro de la Misericordia de Dios. Del Corazón Santísimo de Jesús, el mismo presente en la Eucaristía, brota por sus llagas una luz roja y blanca, un torrente de misericordia, de purificación y de

sacrificio que ayuda a Tomás a apartarse de sus miserias y a hacer un acto de fe.

Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío». *Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído».*

Al tocar a Jesús, Tomás es tocado por la Misericordia, e inmediatamente cae en adoración: reconoce la majestad de su Dios y a la par, su propia pequeñez. Adoración y Misericordia tienen mucho que ver. Por un lado, sólo quien se reconoce pequeño y reconoce la grandeza de Dios (adoración) es capaz de ver sus miserias y abandonarlas en el Corazón del que todo lo perdona (misericordia), por otra parte, misericordia es lo que nos grita el Corazón sólo de Jesús en los sagrarios, buscando almas que por la adoración quieran llevar un poquillo de su soledad y penas. «Señor mío y Dios mío», hermosa oración de Misericordia y Adoración.

Sor Faustina Kowalska pudo experimentar místicamente esta íntima unión entre estos misterios: la Eucaristía y la Misericordia

¿Quién concebirá jamás y entenderá la profundidad de la misericordia que brotó de su Corazón? Sólo en la eternidad conoceremos el gran misterio que nos fue dado en la Santa Comunión. Un día sabremos lo que Dios hace por nosotros en cada Santa Misa, y qué clase de regalo nos tiene preparados a través de ella. (Santa Faustina Kowalska, Diario, 914)

Tú, oh Señor, partiendo de esta tierra deseaste quedarte con nosotros y te dejaste a ti mismo en el Sacramento del Altar y nos abriste de par en par tu misericordia, nos abriste una inagotable Fuente de tu Misericordia; nos ofreciste lo más valioso que tenías, es decir, la Sangre y el agua de tu Corazón. (Santa Faustina Kowalska, Diario, 1747) . ■

## Preguntas

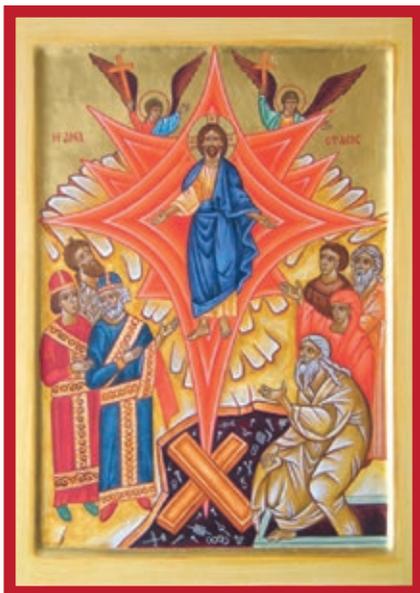
- ¿Invoco a menudo la Misericordia en mi conversación con Dios?
- ¿Cuándo recibí por última vez el sacramento de la Misericordia?
- ¿Cuál fue la última obra de Misericordia que hice por mis hermanos adoradores?

# EL DÍA Y LA NOCHE

Con su resurrección, nuestro Señor Jesucristo convirtió en glorioso el día que su muerte había hecho luctuoso. Por eso, trayendo solemnemente a la memoria ambos momentos, permanezcamos en vela recordando su muerte y alegrémonos acogiendo su resurrección. Ésta es nuestra fiesta anual y nuestra Pascua; no ya en figura, como lo fue para el pueblo antiguo, mediante el degüello de un cordero, sino realizada, como para el pueblo nuevo, mediante el sacrificio del Salvador, pues Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado, y lo antiguo ha pasado, y he aquí que todo ha sido hecho nuevo. Si lloramos es sólo porque nos oprime el peso de nuestros pecados y si nos alegramos es porque nos ha justificado su gracia, pues fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Llorando lo primero y gozándonos de lo segundo, estamos llenos de alegría. No dejamos que pase inadvertido con olvido ingrato, sino que celebramos con agradecido recuerdo lo que por nuestra causa y en beneficio nuestro tuvo lugar: tanto el acontecimiento triste como el anticipo gozoso. Permanez-

camos en vela, pues, amadísimos, puesto que la sepultura de Cristo se prolongó hasta esta noche, para que en esta misma noche tuviera lugar la resurrección de la carne que entonces, cuando estaba en el madero, fue objeto de burlas y ahora es adorada en cielo y tierra.

Se entiende, en efecto, que esta noche pertenece al día siguiente que consideramos como día del Señor. Ciertamente debía resucitar en las horas de la noche, porque con su resurrección ha iluminado también nuestras tinieblas y no en vano se le había cantado con tanta anticipación: Tú iluminarás mi lámpara, Señor; Dios mío, tú iluminarás mis tinieblas.



También nuestra devoción hace honor a tan gran misterio, para que como nuestra fe, corroborada por su resurrección, está ya despierta, así también esta noche, iluminada por nuestra vigilia, resplandezca tanto que, junto con la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra, hoy podamos pensar, como es debido, en no ser hallados en la noche. Para tantos y tantos pueblos que, bajo

el nombre de Cristo, congregó por doquier esta célebre solemnidad se puso el sol, pero sin dejar de ser de día, pues la luz de la tierra tomó el relevo de la luz del cielo.

No obstante, si alguien busca a qué debe su importancia esta nuestra vigilia, puede hallar las causas adecuadas y responder con fiadamente, pues el que nos otorgó la gloria de su nombre fue quien iluminó esta noche, y aquel a quien decimos: Tú iluminarás mis tinieblas concede la luz a nuestros corazones para que, del mismo modo que, con deleite para los ojos, vemos el esplendor de estas lámparas, así veamos también, iluminada la mente, el sentido de esta noche tan brillante.

¿Por qué, pues, se mantienen en vela los cristianos en esta fiesta anual? Ésta es nuestra vigilia por excelencia, y nuestro pensamiento no suele volar a ninguna otra solemnidad distinta de ésta cuando, movidos por el deseo, preguntamos o decimos: —¿Cuándo es la vigilia?— Dentro de tantos días, se responde, como si, en comparación de ella, las demás no hubiera que tenerlas por vigalias. Ciertamente, el Apóstol exhortó a la Iglesia a ser asidua no sólo en los ayunos, sino también en las vigalias. Hablando de sí mismo dice: con frecuencia en ayunos, con frecuencia en vigalias. Pero la vigilia de esta noche destaca tanto que puede reivindicar como propio el nombre que es común a todas las demás. Así, pues, diré algo —lo que el Señor me conceda— primero sobre la vigilia en general y luego sobre la vigilia específica de hoy.

En aquella vida por la consecución de cuyo descanso todos nos fatigamos, vida que nos promete la verdad para después de la muerte

de este cuerpo o también para el final de este mundo, en la resurrección, nunca hemos de dormir, como tampoco nunca moriremos. ¿Qué otra cosa es el sueño sino una muerte cotidiana que ni del todo saca al hombre de aquí ni le retiene por largo tiempo? ¿Y qué otra cosa es la muerte sino un sueño largo y muy profundo, del que el hombre es despertado por Dios? Por tanto, donde no llega muerte ninguna, tampoco llega el sueño, su imagen. En consecuencia, sólo los mortales experimentan el sueño. No es de este tipo el descanso de los ángeles; dado que viven perpetuamente, ellos nunca reparan su salud con el sueño. Como allí está la vida misma, allí existe la vigilia sin fin. Allí la vida no es otra cosa que estar en vela, y estar en vela no es otra cosa que vivir. Nosotros, en cambio, mientras estamos en este cuerpo que se corrompe y agobia al alma, puesto que no podemos vivir si no reparamos las fuerzas con el sueño, interrumpimos la vida con la imagen de la muerte para poder vivir, al menos, a intervalos. Por tanto, quien asidua y castamente y sin dañar a nadie acude a las vigalias, sin duda alguna imita la vida de los ángeles -pues, en la medida en que la debilidad de esta carne se convierte para ellos en un peso terreno, los deseos celestiales se encuentran sofocados-, combatiendo con una vigilia más larga contra ese peso portador de muerte, para adquirirle una recompensa en la vida eterna. Está en desacuerdo consigo mismo quien desea vivir por siempre y no quiere prolongar sus vigalias; desea que desaparezca totalmente la muerte y no quiere que disminuya su imagen. Ésta es la causa, éste el motivo por el que el cristiano tiene que ejercitar su mente, manteniéndola en vela, con mayor frecuencia.

Ahora ya, hermanos, mientras recordamos otras pocas cosas, poned vuestra atención en la vigilia especial de esta noche. He dicho por qué debemos restar tiempo al sueño y añadirlo a las vigiliass con mayor frecuencia; ahora voy a decir por qué permanecemos en vela esta noche con tanta solemnidad.

Ningún cristiano pone en duda que Cristo, el Señor, resucitó de entre los muertos al tercer día. El santo evangelio atestigua que el acontecimiento tuvo lugar esta noche. Está claro que el día entero comienza a contarse desde la noche anterior, aunque no se ajuste al orden de días mencionado en el Génesis, no obstante que también allí las tinieblas han precedido al día, pues las tinieblas se cernían sobre el abismo cuando dijo Dios: «Hágase la luz, y la luz fue hecha». Pero como aquellas tinieblas aún no eran la noche, tampoco había días. En efecto, hizo Dios la división entre la luz y las tinieblas, y primeramente llamó día a la luz, y luego noche a las tinieblas, y fue mencionado como un solo día el espacio desde que se hizo la luz hasta la mañana siguiente. Es evidente que aquellos días comenzaron con la luz y, pasada la noche, duraban cada uno hasta la mañana. Pero, después que el hombre creado por la luz de la justicia cayó en las tinieblas del pecado, de las que lo libró la gracia de Cristo, el hecho es que contamos los días a partir de las noches, porque nuestro esfuerzo no se dirige a pasar de la luz a las tinieblas, sino de las tinieblas a la luz, cosa que esperamos conseguir con la ayuda del Señor. Así dice también el Apóstol: La noche ha pasado, se ha acercado el día; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Por tanto, el día de

la pasión del Señor, día en que fue crucificado, seguía a su propia noche ya pasada, y por eso se cerró y concluyó en la preparación de la pascua, que los judíos llaman también «cena pura», y la observancia del sábado comenzaba al inicio de esta noche. En consecuencia, el sábado, que comenzó con su propia noche, concluyó en la tarde de la noche siguiente, que es ya el comienzo del día del Señor, porque el Señor lo hizo sagrado con la gloria de su resurrección. Así, pues, en esta solemnidad celebramos ahora el recuerdo de la noche que daba comienzo al día del Señor y pasamos en vela la noche en que el Señor resucitó. La vida de que poco antes hablaba, en la que no habrá ni muerte ni sueño, la incoó él para nosotros en su carne, que de tal forma resucitó de entre los muertos que ya no muerte ni la muerte tiene dominio sobre ella.

Quienes le amaban llegaron a su sepulcro para buscar su cuerpo ya de mañana, y no lo encontraron, pero recibieron un aviso de parte de los ángeles de que ya había resucitado; resulta claro, por tanto, que había resucitado aquella misma noche, cuyo término fue aquel amanecer. En consecuencia, el resucitado, a quien hemos cantado en esta vigilia un poco más larga, nos concederá reinar con él en la vida sin fin. Y si, por casualidad, en estas horas que pasamos en vela todavía se hallaba su cuerpo en el sepulcro y aún no había resucitado, no por eso nos comportamos incongruentemente al hacerlo así, pues quien murió para que nosotros tuviéramos vida, se durmió para que nos mantuviésemos en vela. Amén. ■

**San Agustín**  
*Sermón 221*

# PASCUA DE RESURRECCIÓN

— MENSAJE URBI ET ORBI  
 DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II —  
*(Pascua, 12 de abril de 1998)*

«Vosotros sabéis lo sucedido a Jesús de Nazaret... nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén» (Hch 10, 37-39). Estas son las palabras que el apóstol Pedro dirigió al centurión Cornelio y a sus familiares. Hoy hablan los testigos. Hablan los testigos oculares de los acontecimientos del Viernes Santo, los que sintieron miedo ante el Sanedrín. Hablan los que al tercer día encontraron la tumba vacía. Testigos de la resurrección primero fueron las mujeres de Jerusalén y María Magdalena; después fueron los Apóstoles, informados por las mujeres; Pedro y Juan los primeros, después todos los demás.

También fue testigo Pablo de Tarso, convertido a las puertas de Damasco, al cual Cristo concedió experimentar la fuerza de su resurrección, para que fuera el vaso elegido del ardor misionero de la Iglesia primitiva.

Realmente, hoy toman la palabra los testigos: no solamente los primeros, los testigos oculares, sino también quienes recibieron de ellos el mensaje pascual y dieron testimonio de Cristo muerto y resucitado de generación en generación. Algunos fueron testigos hasta derramar su sangre y, gracias a ellos, la Iglesia ha seguido caminando incluso entre duras persecuciones y persistentes rechazos.

Con este incesante testimonio ha crecido la Iglesia que se ha extendido ya por toda la tierra. Hoy es la fiesta de todos los testigos, incluso los de nuestro siglo, que han anunciado a Cristo en medio de la «gran tribulación» (Ap 7, 14), confesando su muerte y resurrección en los campos de concentración y en los gulag, bajo la amenaza de las bombas y los fusiles, en medio del terror desencadenado por el odio ciego, que lamentablemente se ha apoderado de personas solas y de naciones enteras. Todos ellos vienen hoy de la gran tribulación y cantan la gloria de Cristo: en Él, resucitando de las tinieblas de la muerte, se manifiesta la vida.

Hoy también nosotros somos testigos de Cristo resucitado y renovamos su anuncio de paz a toda la humanidad que camina hacia el tercer milenio. Testimoniemos su muerte y su resurrección especialmente a los hombres de nuestro tiempo implicados en luchas fratricidas y mortandades, que abren de nuevo las heridas de las rivalidades étnicas, y, en diversas regiones de todos los Continentes, particularmente en África y en Europa, siembran en la tierra la semilla de la muerte y de nuevos conflictos para un triste porvenir. Este anuncio de paz es para todos los que recorren un calvario que parece interminable, frus-



manos y hermanas a lo largo de los siglos, para proponerlo de nuevo en el umbral del nuevo milenio. Es verdad: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular» (*Sal 117 [118], 22*). Sobre este fundamento ha sido edificada la Iglesia del Dios vivo, la Iglesia de Cristo resucitado.

En la liturgia de hoy esta Iglesia canta un himno antiguo y siempre nuevo. Con palabras llenas de estupor anuncia la victoria de la vida sobre la muerte: «Mors et Vita duello confluxere mirando...». «Lucharon vida y muerte

trados en sus aspiraciones al respeto de la dignidad y de los derechos de la persona, a la justicia, al trabajo, a condiciones de vida más equitativas.

¡Que se inspiren en este anuncio los responsables de las naciones y todos los hombres de buena voluntad!, especialmente en Oriente Medio y particularmente en Jerusalén, donde la paz está en peligro por opciones políticas arriesgadas. Que este anuncio dé valor a quien creyó y aún cree en el diálogo para resolver tensiones nacionales e internacionales; que infunda en el corazón de todos la audacia de la esperanza que nace de la verdad reconocida y respetada, para que se abran en el mundo los horizontes nuevos y prometedores de la solidaridad.

Cristo, muerto y resucitado por nosotros, ¡Tú eres el fundamento de nuestra esperanza! Queremos hacer nuestro el testimonio de Pedro y el de tantos her-

en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta». Parece como si esto hubiera ocurrido ayer, La Iglesia se dirige a María Magdalena, que fue la primera en encontrar al Señor resucitado: «*Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?*». «¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda».

Hoy Tú, el Resucitado, quieres encontrarte con nosotros, en todos los lugares de la tierra. como ayer te encontrabas con los Apóstoles en Galilea, Gracias a este encuentro podemos repetir también todos: «*Scimus Christum surrexisse a mortuis vere: tu nobis, victor Rex, miserere*». «Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; Rey vencedor, apiádate de la miseria humana». ■

# «EL MAL NO TE ALCANZARÁ, NI LA PLAGA SE ACERCARÁ A TU TIENDA»

—SALMO 91—

Queridos consocios: En esta ocasión, para nosotros solemne y memorable, invoco y traigo a vuestra memoria uno de los más expresivos conceptos que contiene el Oficio divino de nuestras vigilia eucarísticas; concepto que es literalmente aplicable a la comunión propiamente dicha, pero que puede serlo asimismo a esta otra comunión de las almas y de los corazones devotos del Santísimo Sacramento, que se acercan entre sí, para edificarse y agruparse en espíritu, a la Mesa del banquete celestial.

Por lo mismo es oportuno que hablemos llanamente, como en familia, del común objeto de nuestra constante afección.

El Salmo CXXXII dice así: «*¡Oh cuán bueno y cuán hermoso es habitar los hermanos en uno! Como el perfume o bálsamo derramado sobre la cabeza, que desciende hasta la barba de Aaron, y llega a la orla de su vestidura; como el rocío de Hermón, que desciende al monte de Sion, porque allí envió el Señor su bendición y su vida hasta el siglo.*»

Puede decirse, aplicándonos este Salmo en este día, que habitamos en uno, porque el Señor, de cuyo Tabernáculo somos, por su gran misericordia, guardadores durante la noche, es nuestro centro de unión, y su

antecámara nuestro lugar de refugio, pues dice el Salmo: «*Flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.*»

¿Y quiénes somos nosotros para merecer tan excelsa honra? ¿Cómo la desempeñamos? ¿Somos dignos de conservarla? ¿Guarda relación nuestra vida particular con tan alta vocación?

Aunque todos seréis mejores que yo, como lo creo firmísimamente, ¡qué distantes estaremos todos de ser merecedores de desempeñar este servicio! ¡Cómo apartarán su vista de nosotros los ángeles que hacen la corte al Señor! ¡Si lo pudiéramos ver ...!

Advertid que allá en los tiempos del Antiguo Testamento nadie se podía acercar al Tabernáculo sin la debida preparación, y el menor descuido en esta parte solía atraer un castigo inmediato y visible de Dios, como sucedió a Datan y Abirón y a los filisteos cuando retenían como en represalias el Arca de la Alianza. Y allí, si bien Dios había prometido permanecer en el *Sancta Sanctorum*, aquella presencia era un misterio, mientras aquí, en la ley de gracia, con inexplicable osadía, todos nos aproximamos al altar en que sacramentalmente reside el divino Verbo hecho Hombre, sin

que tal vez nos hayamos purificado; y no sabemos haya fulminado nunca el Señor un rayo de su cólera contra el sacrilego que profana con su inmundicia la casa de Dios, o que tal vez indignamente tiñe su boca, hablando en lenguaje místico, con la preciosísima Sangre de Jesús.

De todos espera culto y homenajes voluntarios este Rey amoroso de los corazones; pero de sus guardias de Corps, ¡cuánto no debe exigir en fidelidad y amor! Aun sin elevarse a esta región sublime, en que los serafines habrán de parecer fríos y escasos en caridad, con ser un hogar de fuego incandescente, ¡de cuántas ingratitudes nos podemos acusar!

No hablemos ya del pecado mortal, por aquello de San Pablo cuando dice: «*Nec nominetur in vobis*», siquiera tengan los guardias nocturnos del Señor, como todos los hombres, su tesoro en vasos frágiles, como también observa San Pablo, y lo frágil se puede quebrar y destruir con facilidad, sobre todo si no se guarda con profunda humildad y con temor y temblor.

Pero en materia de imperfecciones y faltas veniales, ¡cuántos descuidos y omisiones, negligencias y debilidades, faltas de correspondencia a la gracia, tibiezas, materiales distracciones, pereza, descuidos en la guarda de los sentidos, en la presencia de Dios, frialdad al comulgar y al dar gracias, irreverencias en la iglesia y pequeñas culpas! ¡Cuánto tendríamos de que acusarnos en todo ello! Sólo Dios lo conoce a punto fijo... ¡Qué confusión debe inspirarnos tal idea!

Viniendo a algo práctico, os recuerdo que en la junta anterior me ocupé singularmente de nuestras faltas en la recitación del Oficio divino, que os recomendaba con encarecimiento y solicitud, como que es materia importante. En este instante me permito insistir, y espero me lo perdonareis, porque pronto, por ventura, la manifestación de S. D. M. será pública para los consocios, aunque a puerta cerrada para los demás, en las vigiliat eucarísticas. Cuanto más se nos manifieste, tanto más exige su custodia en devoción, fervor y ceremonia, o, por decirlo mejor, solemnidad en el rezo.

Si se medita que sólo para nosotros se exhibe y permanece bajo los accidentes y que sólo por nosotros se descubre, ¡qué dignación! ¿Cómo podríamos olvidar esta circunstancia? ¿Cómo estimarla?

¿Qué concepto formaríamos de una persona que después de una citación especial para ver al Monarca en audiencia privada, fuese allá, y dijese su solicitud en palabras confusas y atropelladas, de suerte que el mismo Rey se enterase mal de las aspiraciones y deseos del pretendiente? Pues de esto nos acusarán en el día del juicio final los ángeles adoradores que se mezclan con los vigilantes nocturnos del Sagrario en su edificante tarea.

Os encareceré siempre, queridos hermanos en Jesucristo, en el presente año como en el anterior, la misma idea, inculcándoos la mayor reverencia y el mayor detenimiento posible en el rezo del Oficio divino.

Alguien objetará que puede pecar de excesivo el detenimiento y la pausa en aquella obligación, teniendo para ello en cuenta

el uso admitido y basta el cansancio que producirá el tiempo ocupado con demasiada en aquel acto, perjudicando tal vez a la misma devoción, mayormente siendo seglares los que rezan.

Pero, aunque me humille y avergüence de ser yo, miserable pecador, quien os lo diga, no por esto me creo dispensado de infundir en vuestro ánimo, cuanto lo alcancen mis fuerzas, el convencimiento profundo que tengo de cuánto conduce a nuestra misma perseverancia y a la gloria de Dios lo que os vengo recomendando.

Los signos ortográficos, ya lo dije un año ha, y sobre todo el asterisco que contiene carda verso de los salmos, señalan una pausa que debe hacerse perceptible en la recitación, procurando no olvidar que si a los sacerdotes se encarga rezar digna, atenta y devotamente, como lo piden a Dios en la oración que les está recomendado que digan antes de comenzar, nosotros debemos hacerlo con las mismas condiciones, añadiendo el adverbio *solemne-mente*, según dije el año anterior, porque está presente el Hijo del Rey, o mejor el Rey de los cielos y de la tierra, que, para escucharnos en audiencia privada, sale de su habitual mansión en el Tabernáculo, en medio de sus ángeles, que alternan con los adoradores en hacer la corte al Monarca de los siglos.

Mi reiterada invitación nace del convencimiento de que rezando con reposo, sentiréis en lo Íntimo del alma la dulzura que produce una buena acción, y esa quietud y paz interior que atestigua la presencia de Dios.

«Venid y gustad cuán suave es el Señor.» ofreciéndole reposada y conscientemente *los cordillos de vuestros labios*, como dice un Profeta, y de aquella suavidad y contentamiento secreto se podrá decir con el Salmista: «He aquí la heredad del Señor, los hijos, la merced, los frutos del vientre.» Porque la oración fervorosa produce la generación de los Santos y la conversión del mundo, y está escrito que el que cree, de su vientre fluirán torrentes de agua viva, como nos promete el Evangelio.

Es, en verdad, gran recompensa que la oración fervorosa arranque, por decirlo así, favores del cielo, y convierta al que la hace en colaborador de la redención del mundo.

Pero hay todavía para nosotros otro pensamiento, que nos debe inclinar a hacerlo todo con perfección, no descuidando un momento la obra comenzada.

Aunque pese a nuestra indignidad, somos hoy en España los primeros, y, por decirlo así, los fundadores de esta devoción, debiendo servir de modelo a los continuadores de ella, y salir de este pequeño grupo, si Dios lo bendice, propagadores de la santa ocupación, siendo ésta como la escuela normal de las nuevas secciones que se funden, si pluguiese a la divina misericordia hacer fecunda nuestra humilde iniciativa.

Desde este punto de vista no hay cosa pequeña en nuestras prácticas que se deba omitir, ni disculpa para nuestras faltas de perfección en la obra.

El reposo en la recitación, las genuflexiones bien hechas, tocando la rodilla a la tierra, la atención esmerada a lo que debemos hacer durante nuestro cuarto vigilan-

te, la oración de desagravios bien dicha, a la media hora de hallarnos ante el altar; la asistencia devota a la santa Misa con que se termina la vigilia, la preparación adecuada antes, y las gracias detenidas después de recibir la sagrada Comunión; todo se ha de practicar, queridos consocios, puntualmente, con espíritu de perfección, con escrupulosa exactitud, y con arreglo a las rúbricas y sujeción al reglamento de nuestro Instituto. Todo se debe verificar como quienes ejecutan una hora de perfección que han de imitar otros y continuar, Dios mediante, muchos en España.

Si en todo debe proponer el cristiano ser perfecto y excelente, ¿cómo no habrá de procurarlo el adorador cuando se ha de consagrar a servir de custodio al Cuerpo sacratísimo de Jesús? ¡Ah! Compone el hombre sus pensamientos, atilda sus maneras, estudia sus frases, y se viste de ceremonia para entrar en audiencia con su Rey. ¿Y no merecerá más el Rey de los reyes?

¿Habrá quien sostenga en serio que es cosa de menor importancia pensar bien lo que se dice y medir bien las palabras, acentuándolas con respeto delante de Dios? ¿Sería digno de la veneración que es debida a nuestro Salvador rendirle pleito-homenaje que articula el labio y que no medita ni siente el corazón?

¿O es que miden a Dios, los que otra cosa digan, por la tibieza de sus sentimientos, a punto de creer que no avalora la oración vocal el expresarla con claro acento, sin prisa ni confusión?

El buen soldado, antes de entrar en acción, limpia su uniforme y sus armas, abrillanta

su fusil y esmerila el acero de sus útiles de guerra, para que en todo resplandezca su disciplina. Los adoradores nocturnos de la Sagrada Eucaristía somos verdaderos soldados de Cristo, guardadores de su Cuerpo adorable, centinelas de su Tálamo real; las leyes de la Iglesia y nuestros reglamentos son la ordenanza piadosa que hemos de observar. La limpieza de nuestra conciencia, la pureza de nuestra conducta, la enajenación a todo lo material y mundano mientras estamos de facción, y la observancia cuidadosa de nuestro ceremonial, son las armas de nuestra guardia y la ordenanza de nuestro servicio militar, no perdiendo de vista nunca la espléndida fineza que Dios nos brinda de llamarnos para este ejercicio, y de permitirnos alimentar la esperanza de ver reproducida nuestra práctica en otros pueblos de España.

A este propósito me huelgo de participaros que, en Zaragoza, bajo el amparo de la Virgen del Pilar, se inauguró hace meses nuestro instituto, que promete arraigarse en aquel suelo privilegiado de todas las ideas devotas, contándose ya adoradores para tres turnos mensuales, con esperanzas de aumento.

Demos gracias a Dios por todo, y oremos unos por los otros para que seamos salvos y perseveremos en este ejercicio, y que la obra arrastre a los obreros, haciéndonos un día guardadores perpetuos del Trono real de Nuestro Señor Jesucristo por toda la eternidad. Amen. ■

*(Discurso leído en la Junta General celebrada en San Antonio del Prado de Madrid la noche del sábado Santo, 27 de marzo de 1880.)*

# LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

## LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

### EL SACRAMENTO DEL ORDEN

---

#### VI. Quién puede recibir este sacramento

---

1579 Todos los ministros ordenados de la Iglesia latina, exceptuados los diáconos permanentes, son ordinariamente elegidos entre hombres creyentes que viven como célibes y que tienen la voluntad de guardar el *celibato* «por el Reino de los cielos» (Mt 19,12). Llamados a consagrarse totalmente al Señor y a sus «cosas» (cf 1 Co 7,32), se entregan enteramente a Dios y a los hombres. El celibato es un signo de esta vida nueva al servicio de la cual es consagrado el ministro de la Iglesia; aceptado con un corazón alegre, anuncia de modo radiante el Reino de Dios (cf PO 16). ■

1580 En las Iglesias orientales, desde hace siglos está en vigor una disciplina distinta: mientras los obispos son elegidos únicamente entre los célibes, hombres casados pueden ser ordenados diáconos y presbíteros. Esta práctica es considerada como legítima desde tiempos remotos; estos presbíteros ejercen un ministerio fructuoso en el seno de sus comunidades (cf PO 16). Por otra parte, el celibato de los presbíteros goza de gran honor en las Iglesias orientales, y son numerosos los presbíteros que lo escogen libremente por el Reino de Dios. En Oriente como en Occidente, quien recibe el sacramento del Orden no puede contraer matrimonio. ■

---

#### VII. Efectos del sacramento del Orden

##### El carácter indeleble

1581 Este sacramento configura con Cristo mediante una gracia especial del Espíritu Santo a fin de servir de instrumento de Cristo en favor de su Iglesia. Por la ordenación recibe la capacidad de actuar como representante de Cristo, Cabeza de la Iglesia, en su triple función de sacerdote, profeta y rey. ■

1582 Como en el caso del Bautismo y de la Confirmación, esta participación en la misión de Cristo es concedida de una vez para siempre. El sacramento del Orden confiere también un *carácter espiritual indeleble* y no puede ser reiterado ni ser conferido para un tiempo determinado (cf Concilio de Trento: DS 1767; LG 21.28.29; PO 2). ■

---

---

**1583** Un sujeto válidamente ordenado puede ciertamente, por causas graves, ser liberado de las obligaciones y las funciones vinculadas a la ordenación, o se le puede impedir ejercerlas (cf CIC can. 290-293; 1336, §1, 3 y 5; 1338, §2), pero no puede convertirse de nuevo en laico en sentido estricto (cf. Concilio de Trento: DS 1774) porque el carácter impreso por la ordenación es para siempre. La vocación y la misión recibidas el día de su ordenación, lo marcan de manera permanente. ■

---

Puesto que en último término es Cristo quien actúa y realiza la salvación a través del ministro ordenado, la indignidad de éste no impide a Cristo actuar (cf Concilio de Trento: DS 1612; 1154). San Agustín lo dice con firmeza:

**1584** «En cuanto al ministro orgulloso, hay que colocarlo con el diablo. Sin embargo, el don de Cristo no por ello es profanado: lo que llega a través de él conserva su pureza, lo que pasa por él permanece limpio y llega a la tierra fértil [...] En efecto, la virtud espiritual del sacramento es semejante a la luz: los que deben ser iluminados la reciben en su pureza y, si atraviesa seres manchados, no se mancha» (*In Iohannis evangelium tractatus 5, 15*). ■

---

## La gracia del Espíritu Santo

---

**1585** La gracia del Espíritu Santo propia de este sacramento es la de ser configurado con Cristo Sacerdote, Maestro y Pastor, de quien el ordenado es constituido ministro. ■

---

Para el obispo, es en primer lugar una gracia de fortaleza («El Espíritu de soberanía»: Oración de consagración del obispo en el rito latino [*Pontifical Romano: Ordenación de Obispos, presbíteros y diáconos*. Ordenación de Obispo. Oración de la Ordenación, 47]): la de guiar y defender con fuerza y prudencia a su Iglesia como padre y pastor, con amor gratuito para todos y con predilección por los pobres, los enfermos y los necesitados (cf CD 13 y 16). Esta gracia le impulsa a anunciar el Evangelio a todos, a ser el modelo de su rebaño, a precederlo en el camino de la santificación identificándose en la Eucaristía con Cristo Sacerdote y Víctima, sin miedo a dar la vida por sus ovejas:

**1586** «Concede, Padre que conoces los corazones, a tu siervo que has elegido para el episcopado, que apaciente tu santo rebaño y que ejerza ante ti el supremo sacerdocio sin reproche sirviéndote noche y día; que haga sin cesar propicio tu rostro y que ofrezca los dones de tu santa Iglesia, que en virtud del espíritu del supremo sacerdocio tenga poder de perdonar los pecados según tu mandamiento, que distribuya las tareas siguiendo tu orden y que desate de toda atadura en virtud del poder que tú diste a los apóstoles; que te agrade por su dulzura y su corazón puro, ofreciéndote un perfume agradable por tu Hijo Jesucristo» (San Hipólito Romano, *Traditio Apostolica* 3). ■

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Abril 2024

TURNO	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	5	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	19	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	5	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
39	5	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00

TURNOS	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	19	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	12	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	ABRIL	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	18	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	26	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	18	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	12	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata-Colmenarejo	19	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo, 3	918 589 152	22:30
La Moraleja	26	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	5	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	13	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
<b>TURNOS EN PREPARACIÓN</b>					
Secc. Las Rozas	26	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Secc. Majadahonda	12	Beato Manuel Domingo y Sol	Pablo Picasso 4	916 380 193	21:00
Secc. Madrid	10	Santa María Martala	Fobos 2	918 194 035	21:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO  
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.  
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

## Mes de ABRIL de 2024

**Día 4** Secc. de Madrid Turno 50 Santa Teresa Benedicta de la Cruz

**Día 11** Secc. de Madrid Turno 52 Bautismo del Señor

**Día 18** Secc. de Madrid Turno 53 Santa Catalina de Siena

**Día 25 Vigilia en la cripta de la Catedral de la Almudena**

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

## Mes de MAYO de 2024

**Día 9** Secc. de Madrid Turno 56 San Fernando

**Día 16** Secc. de Alcobendas Turno 57 San Romualdo

**Día 23** Secc. de Madrid Turno 58 Santa Catalina Labouré

**Día 30** Secc. de Peñagrande Turno I San Rafael Arcángel

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

## Rezo del Manual para el mes de abril 2024

**Esquema del Domingo I** del día 1 al 5 y del día 27 al 30 pág. 47

**Esquema del Domingo II** del día 6 y al 12 pág. 87

**Esquema del Domingo III** del día 13 al 19 pág. 131

**Esquema del Domingo IV** del día 20 al 26 pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo de Pascua y que su Oficio propio también está en la página 385.

# Encuentro eucarístico de la Zona Oeste



**13 de abril de 2024, 18:00 horas**  
**Parroquia de Santa María de la Merced**  
**C. Cabo Mayor 1 (Las Rozas)**

*¡Os esperamos!*